

UNIVERSIDAD DE CUENCA



FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE LENGUA, LITERATURA ESPAÑOLA Y
LENGUAJES AUDIOVISUALES

El tatuaje en *La piel del miedo* de Javier Vásconez

Trabajo previo a la obtención del título en
Ciencias de la Educación, en la
especialización de Lengua Literatura
Española y Lenguajes Audiovisuales

AUTOR: BYRON ANDRÉS MEDINA CULCAY

DIRECTOR: DR. MANUEL GONZALO VILLAVICENCIO QUINDE

CUENCA – ECUADOR

2015



UNIVERSIDAD DE CUENCA

RESUMEN:

El presente trabajo: el tatuaje en *La piel del miedo* de Javier Vásconez, propone tres puntos de análisis: el tatuaje y su historia dentro de la literatura (propuesto por Ganter) concretado por medio de un análisis antropológico. Desde la Polinesia pasando por nueva Zelanda y el auge que tiene globalmente, el tatuaje tiene su historia. Como siguiente punto y conscientes del estigma social que aún pesa sobre el tatuaje, abordaremos la presencia del tatuaje como marca o signo de identidad y desde luego de una nueva marca de sensibilidad estética; la cual posteriormente se equiparará a la sociedad en la que se desarrolla la historia presentada por Vásconez. Conjuntamente con los temas anteriores en este texto nos referiremos a ejes puntuales en la trama de la historia, tales como el cuerpo, el miedo y la violencia. En tercer lugar, analizaremos la obra desde las marcas corporales al cuerpo social estigmatizado desde la perspectiva literaria de la novela, esto nos origina un análisis semiótico; para lo cual haremos hincapié en los personajes de Jorge, Ramón y papi George, pues sus conflictos y cosmovisión merecen ser mencionados en este trabajo. Finalmente, indagaremos sobre la problemática del tatuaje dentro del campo social así como la doble mirada que esta propone, es decir: el sujeto tatuado y la sociedad que lo observa. Máscaras y tinta en los personajes de *La piel del miedo* son temas que serán analizados semióticamente.

Palabras clave: tatuaje, literatura, cuerpo, violencia, enfermedad, soledad.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ABSTRACT:

The present work: the tattoo on the skin of fear of Javier Vásconez, proposes three points of analysis: the tattoo and its history in literature (proposed by Ganter) materialized through an anthropological analysis. From Polynesia via New Zealand and the boom that has globally, tattooing has its history. As the next point and aware of the social stigma that still hangs over the tattoo, the tattoo board presence as a mark or sign of identity and of course a brand new aesthetic sensibility; which later will be equated to society by Vásconez and in which the story unfolds. Together with the above issues in this text we will refer to specific issues in the plot of the story, such as the body, fear and violence. Third, analyze the work from the body marks the social body stigmatized from the literary perspective of the novel, this shows a semiotic analysis to which we will emphasize the characters of Jorge Ramon and dad George, as their conflict and worldview they deserve to be mentioned in this work. Finally, we inquire about the problem of tattoo in the social field and the double view that this proposed tattooed subject and society that observes. Masks and ink on the skin characters fear are issues to be analyzed semiotically.

Keywords: tattoo, literature, body, violence, illness, loneliness.



ÍNDICE

Contenido

RESUMEN:	2
ABSTRACT:	3
CLÁUSULA DE DERECHOS DE AUTOR	5
CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL	6
AGRADECIMIENTOS:	7
DEDICATORIA:	7
INTRODUCCIÓN:	8
Justificación:	11
Objetivo general:.....	13
Objetivos específicos:	13
Marco teórico:	14
Capítulo 1. El tatuaje y su historia	15
1.1. Historia, evolución y consolidación del tatuaje	15
1.2. El tatuaje en el contexto ecuatoriano:	21
1.3. Una aproximación al tatuaje mediante las culturas juveniles:	25
1.4. El tatuaje como agente representativo de “signo” de identidad y “marca” de una nueva sensibilidad estética	27
Capítulo 2. Tatuaje y literatura	34
2.1 Javier Vásconez: su vida y obra	34
2.2 Análisis literario de <i>La piel del miedo</i>	37
2.3 <i>La piel del miedo</i> y el <i>tatoo</i>	43
Capítulo 3. Tatuaje: análisis social y semiótico en la obra de Javier Vásconez	47
3.1. De la “marca” social del tatuaje al cuerpo social estigmatizado. 47	
3.2 Análisis semiótico del tatuaje en la obra de Javier Vásconez	52
3.3 Conclusiones y recomendaciones sobre el tatuaje en <i>La piel del miedo</i>	61
BIBLIOGRAFÍA	62



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CLÁUSULA DE DERECHOS DE AUTOR



Universidad de Cuenca
Cláusula de derechos de autor

Byron Andrés Medina Culcay, autor de la tesis "El tatuaje en La piel del miedo de Javier Vásconez", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Ciencias de la Educación, en la especialización de Lengua Literatura Española y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciera de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, julio 2015

Byron Andrés Medina Culcay

C.I.: 0104887419



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL



Universidad de Cuenca
Cláusula de propiedad intelectual

Byron Andrés Medina Culcay, autor de la tesis "El tatuaje en La piel del miedo de Javier Vásconez", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, julio 2015

Byron Andrés Medina Culcay

C.I.: 0104887419



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTOS:

A mis padres, pues han sido mi apoyo en este arduo camino, por haberme permitido intentarlo una vez más, por su esfuerzo y sus lágrimas.

Al Dr. Manuel Villavicencio, un gran docente, quien me permitió conocer el texto de Javier Vásconez y al mismo tiempo fue el director de este trabajo, por su colaboración y su apoyo.

A Juan Robalino, quien me ayudó a entender lo expresivo y emotivo de una máquina de tatuar.

A la Dra. María Rosa Crespo, una fuente de conocimiento ilimitado y su enorme aporte con la semiótica dentro de este texto.

A Jezebelth, mi fuerza, mi sangre, mi hija.

DEDICATORIA:

A la aguja y la tinta, que entre sangre y cicatrices encarnaron mis sueños frustrados.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo es un estudio sobre la forma en la que el tatuaje influye en la novela *La piel del miedo* del escritor ecuatoriano Javier Vásconez. Trata el aspecto espiritual del tatuaje, principal origen de esta práctica; se acerca a él mirándolo como lo que es, una obra humana, sin dejar de tocar su característico aspecto contracultural. El tatuaje es una marca en un cuerpo real, esta marca es la escritura poblada de características que establece la resignificación del sujeto.

Para hablar del tatuaje como tema de desarrollo dentro de la literatura debemos remitirnos al neobarroco latinoamericano que surgió hacia la mitad de los años 80 y 90 del siglo pasado, en el marco de la crisis de la modernidad y del florecimiento del discurso posmoderno. El nuevo renacimiento del barroco comenzó junto con la categoría de (neo) barroco que había sido acuñada por Severo Sarduy en su artículo “El barroco y el neobarroco”. Mediante su cosmovisión plantearemos la centralidad del cuerpo dentro de la iconicidad del tatuaje. Para entender el tatuaje en la literatura, debemos deslindarlos de ese “hombre natural” y referirnos a ese “hombre cultural” (lleno de marcas sociales que estigmatizan ideologías plasmadas en la piel), como Sarduy lo trabaja en su propuesta.

En la era actual se expresan estas ideas sobre todo en la narrativa de Severo Sarduy, Luis Rafael Sánchez, Denzil Romero entre otros, la recuperación de la poesía de Martín Adán, José Lezama Lima, Haroldo Campos, los textos en torno al diseño, la imagen electrónica, el telefilm, en



UNIVERSIDAD DE CUENCA

una importante floración de estudios y teorías sobre la llamada “cultura popular” y la discusión sobre la cultura de masas, las culturas híbridas y el fenómeno Kitsh. Teniendo como referentes a escritores como Deleuze, Scarpeta y Calabrese, que bordan los discursos sobre la cultura contemporánea que comprende textos culturales diversos, el *zapping*, el tatuaje, el *performance* y ciertos modos de consumo como el *design* y la publicidad.

La imagen del artificio es una de las más fuertes y la que determina las técnicas literarias fundamentales, el pastiche y la parodia. El discurso neobarroco es una suerte de reciclaje continuo en que los textos son fragmentados, atomizados y sobre sus restos o deshechos, se erige un nuevo texto a modo de un reciclaje infinito.

El conjunto de las formas señaladas: artificio y parodia, confluyen en una renovada concepción del lenguaje literario basado en el exceso, superabundancia, despilfarro, gasto y desmesura. Es así que la historia del tatuaje recorre todos los continentes y las islas a los alrededores del mundo, con significados de magia, religión, terapéuticos, curativos, de distinción social, eróticos, de ornamenta, para marcar los rituales de iniciación, para distinguir a la servidumbre, como castigo de guerra, hacer énfasis en los gremios, así como de estética y cosmética.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Tal estética corporal está ligada, de hecho, a la construcción corporal o al "*body building*" como lo denomina Calabrese, la cual implica un retorno al cuerpo que está de moda. Esta estética corporal se apoya en alguna forma de ideal que hace que el cuerpo se vaya labrando como si fuera parte de un solo constructo en el cual el canon físico se transforma en el ideal estético.

El tatuaje se convierte así en una forma de escritura pues se plasma en un cuerpo tangible. El tatuaje y el elemento de escritura que en él se emplea encierra dentro de sí una invitación a decodificarlo, a leerlo propiamente, por eso se muestra y se porta en el cuerpo, con un lenguaje automático plagado de símbolos, contrastes y colores algo que no puede ser de ninguna manera fijo o universal, pues es la propia historia del sujeto la que está siendo escrita.

De esta forma relacionamos al tatuaje con la literatura, los medios de comunicación, la publicidad, la estética y la moda. Esta práctica no es un hecho que pueda deslindarse del ámbito social, artístico, cultural y fundamentamos la presente investigación y análisis de este agente (el tatuaje) dentro de la obra de Javier Vásconez.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Justificación:

Esta investigación se fundamenta en la necesidad de ver al tatuaje como una nueva marca de una sensibilidad estética dentro de la literatura latinoamericana. La perspectiva y la idiosincrasia juegan un papel importante para la legitimación de esta sensibilidad cultural. Es allí, donde este arte adquiere su verdadera importancia pues varía dependiendo de la cultura, la época y la persona que lo porta. Pese a todo, la estética de este arte toma un lugar importante para vislumbrar la identidad del ser. Sin duda este ser no puede prevalecer sin la ayuda del artista que tatúa en su pensamiento ideologías perpetuas.

La piel es la capa que moldea el cuerpo, la cual es la responsable del paso de los años, y la cual protege en cierta parte a nuestro cuerpo. Sin embargo esta se puede modificar o manipular para que simbolice algo más, ya sea por tatuajes o por acciones que la modifiquen como cortadas o quemaduras.

La relación estrecha de esta investigación es el conjunto entre arte y la literatura, los tatuajes hacen parte de la cultura del hombre, ya sea por su identidad como significado, o bien sea como un aspecto estético. El tatuaje en la modernidad posee muchas concepciones y por lo tanto es tratado desde diversas perspectivas así como en diferentes ámbitos como la literatura, sociología, historia, antropología entre otros.

A partir de lo anterior, mi propuesta de investigación tiene que ver con análisis del tatuaje, entendido como “una nueva época” (consumo, crimen,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

miedo, violencia, diferencias, incertidumbre, antivalores, entre otros) que se impregna y caracterizan a un “cuerpo social”: el contemporáneo. Efectivamente, en la novela, la presencia del tatuaje como símbolo nos deja ver una sociedad envuelta en la sinrazón. Marcas corporales y espirituales de una sociedad desvirtuada, en la que abunda la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción, la enajenación, el caos. Pretendo abordar la obra desde su simbología al interior de la literatura, lo que muestra que esta obra como todas, tiene muchas posibilidades de interpretación.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Objetivo general:

- Analizar el valor simbólico del tatuaje al interior de la obra *La piel del miedo*, del escritor ecuatoriano Javier Vásconez; para observar cómo el tatuaje se transforma en una marca o estigma en los cuerpos individuales y sociales, propios de la sociedad contemporánea.

Objetivos específicos:

- Explicar la transformación del tatuaje a través de la historia.

- Rastrear bibliográficamente, la simbología del tatuaje en la actualidad, para así proporcionar un estudio claro, que posea fuentes verificables, sobre una obra que no ha sido tratada desde la perspectiva del tatuaje como símbolo y marca de la sociedad.

- Analizar la presencia del tatuaje en la obra de Javier Vásconez, su desarrollo dentro de la historia y como el mismo influye o marca la vida de los personajes dentro de la trama de la novela.

- Analizar el valor simbólico del tatuaje, que marca la existencia de una sociedad decadente en la obra de Javier Vásconez.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Marco teórico:

Javier Vásconez, escritor ecuatoriano, en su obra *La piel del miedo* propone una perspectiva más crítica de la sociedad en la que emerge la soledad, el miedo y el tatuaje. Dichos temas merecen ser analizados desde el ámbito literario, social y simbólico. El horror es un tatuaje macabro que todavía sangra en la piel de la memoria, y que ya no dejará de sangrar nunca. La moda del tatuaje y del *piercing* es un signo más del intercambio de culturas, porque recupera usos propios de países que están fuera del área de influencia occidental.

El tatuaje, esta forma de arte tan inusual para algunos y salvaje para otros, literalmente se ha encarnado en la piel de cada representante de estos grupos juveniles. La constante búsqueda de nuevos placeres y emociones ha llevado a una decadencia emocional, hemos caído en la angustia, nos abate el sufrimiento, es entonces cuando causarnos dolor es la solución. El proceso que conlleva tatuarse la piel mediante una serie de juegos de agujas, a través de varias sesiones con estremecedor padecimiento, se convierte una en una gran satisfacción. Este medio es el elemento perfecto para llegar a una especie de catarsis tanto psicológica como física.

También ante nuestra sociedad reprimida al arte puede ser sinónimo de asombro, críticas ofensivas entre otros. Pero también existen otros (escritores) que nos dan su punto de vista, por ejemplo: Sigmund Freud y sus *Estudios sobre la Histeria*, Richard Milner en el *Diccionario de la evolución*. Por tanto cada escritor, debería tener una visión imparcial del



UNIVERSIDAD DE CUENCA

mundo en el que vive. Por tanto, debe tatuar sus dolencias y despojarse de su miedo, puesto que; él se encarga de dejar la huella para futuras generaciones y esta huella no se deja tatuada en la piel, sino en las letras. Este es el tema del cual muchos autores han tratado como Alfredo Nateras, Rodrigo Ganter, David Le Breton, entre otros, serán nuestro punto de referencia para desarrollar el presente texto.

Capítulo 1. El tatuaje y su historia

1.1. Historia, evolución y consolidación del tatuaje

Con el pasar de los siglos, muchas prácticas tribales han surgido, al igual que evolucionado y, como es obvio, desaparecido. Una de ellas ha tenido constancia y desarrollo en el mundo; nos referimos al tatuaje, concebido como una práctica tan antigua como el origen del ser humano. Ganter, nos dice al respecto: «El origen de la palabra tatuaje es incierto, no obstante parece proceder etimológicamente de la palabra “*ta*” del polinesio “golpear”, o de la antigua práctica de crear un tatuaje por medio del golpeteo de un hueso contra otro sobre la piel, con el consiguiente sonido “*tau-tau*”» (28).

Efectivamente, surge en la Polinesia, donde a través del tatuaje las personas forjan una especie de culto. Se utiliza este elemento en los varones como una forma de respeto ante la sociedad, a mayor cantidad de motivos grabados en la piel, mayor era el rango dentro de su tribu. Esta práctica se realizaba de forma ceremonial, ante los ojos de mucha gente que observaba el tortuoso procedimiento.

Los egipcios practicaban la técnica del tatuaje ya en el 2000 a.C. La cultura egipcia abarcaba en cambio un mundo más mitológico. El tatuaje lo utilizaban en forma de un amuleto mágico con el cual creían que se podía evitar la sequía, ganar combates o luchar contra la ira de los dioses. Por lo general, las personas que se tatuaban entre los egipcios eran las mujeres,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

esto implicaba una forma de ornamentación estética, en la que se suponía era la personificación de la belleza.

Se sabe también que los fenicios se tatuaban en la frente y que los griegos acostumbraban tatuarse serpientes, toros y motivos religiosos. Los romanos utilizaron la técnica del tatuaje para marcar a los prisioneros. Pero habría que esperar hasta la llegada de Constantino para la emisión de un decreto en Roma contra esta actividad, pues los cristianos eran hostiles al tatuaje, ya que se creía que si Dios había hecho al hombre a su imagen y semejanza, debería considerarse un pecado la actividad que llevaba a las personas a alterar su imagen o la de otros mediante este procedimiento. La inquisición también persiguió a quienes llevaban tatuajes sobre sus pieles, pues se consideraban signos de brujería y, por tanto, herejías (Ganter 29).

Podemos decir que la práctica del tatuaje llegó con el descubrimiento de la pintura. El tatuaje en color alcanzó gran desarrollo entre los maoríes de Nueva Zelanda, que se tatuaban con el fin de atemorizar o asustar a sus enemigos cuando acudían a una batalla. Un objetivo parecido era el de las comunidades de las islas británicas, quienes lo hacían con el propósito de prepararse para el dolor que más tarde sufrirían. En ambos casos, podemos anotar que los que morían se los podía reconocer por los grabados identitarios que llevaban en la piel.

Antiguamente al tatuaje se lo relacionaba directamente con un estigma, debido a que cualquier marca hecha sobre la piel de un individuo con un objeto afilado era señal de violencia. El uso de estas marcas para visibilizar un defecto o una circunstancia de la persona se convirtió en algo natural; es así que a los esclavos se les marcaba en cualquier lugar visible del cuerpo para dar a conocer su situación y a quien pertenecían, los criminales



UNIVERSIDAD DE CUENCA

utilizaban diferentes tipos de marcas desde el rostro, la espalda y las manos para dar a conocer su culpabilidad y el lugar en el que se propició su castigo.

En lo que se refiere al mundo oriental, alrededor del 1000 A. C el tatuaje logró la entrada por medio de las rutas comerciales a la India, China y Japón. A pesar de un glorioso inicio en Japón, fundamentalmente durante el 500 D.C., el tatuaje estaba reservado para aquellos que habían cometido crímenes serios, y los individuos tatuados eran aislados por sus familias, donde se les negaba cualquier participación en la vida comunitaria. Se solían aplicar marcas en los brazos o frente identificando de qué prisión venía la persona. Así, el ser tatuado constituía el peor de los castigos (Ganter 30).

En el caso de Oriente, según expresa Ganter, en el año 1.000 a.C. se podía vislumbrar el uso del tatuaje de una forma degradante como una marca, ya que se utilizaba para “marcar” a los criminales. De esta forma, se los podía reconocer si se llegaban a escapar. A los delincuentes se los quemaba en algún lugar visible del cuerpo, se los separaba de sus familias y luego se los aislaba de la sociedad. Esta fue la forma en la que castigaban a aquel que cometía un delito. Vislumbramos un estado de estigmatismo hacia las personas que cometían delitos, pues eran ultrajados y la marca con la que se les castigaba constataba su autoexilio psicológico en la sociedad.

Sin embargo, en el 500 d.C. sucedió un hecho sin precedentes, cuando el emperador de Japón utilizó el tatuaje como un elemento decorativo. A partir de este acontecimiento, el tatuaje cobró una nueva perspectiva y fue usado posteriormente como adorno, también se dio una revolución en este arte, que más tarde dará gran importancia en la literatura.

Por otra parte, en relación a los procedimientos, el tatuaje japonés se caracteriza porque tradicionalmente se hacía a mano, por medio de una estaca de madera a la que,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de acuerdo con la intensidad del color y el diseño se le añadían hasta una docena de agujas. Mientras se estiraba la piel con una mano se golpeteaba rítmicamente el área a tatuar con la otra. Con una visita semanal se necesitaba un año para completar un tatuaje de cuerpo entero. Este tipo de tatuaje de cuerpo entero (irezumi) hoy se encuentra en completa decadencia. Actualmente en Japón hay una actitud más complaciente y el tatuaje no es necesariamente una señal de marginalidad (Ganter 32).

De entre los múltiples hechos que han contribuido al desarrollo del tatuaje, es imprescindible anotar las expediciones a tierras exóticas que se realizaron en los siglos XVIII y XIX, financiadas por la corona británica. En una de estas exploraciones el capitán James Cook se encontró con habitantes de las islas Marquesas, los cuales enseñaron a los marineros a tatuar de diferentes formas. Aquí surge incluso la cosmovisión del pirata con sus brazos y pecho atiborrados de tatuajes.

En cuanto al continente americano, anotaremos que el tatuaje se lo utilizaba en América del Norte, como una forma de ornato corporal en los rituales de las antiguas tribus; en las cuales cobraba una atribución espiritual. Cuando los jóvenes atravesaban la pubertad, se los tatuaba en el cuerpo, mayormente en el pecho y espalda para proteger su alma, ya que ellos creían que iba camino a la muerte. En cambio, en América Central, los guerreros se tatuaban para honrar a los dioses por las bendiciones recibidas en las batallas.

Dentro de la historia del *tattoo*, el año de 1870 es muy importante puesto que en la ciudad de Nueva York se abre al público el primer estudio de tatuajes. En los Estados Unidos de Norteamérica el dibujo corporal estuvo en boga durante y después de la Guerra Civil. Cabe anotar que en esta época de caos social, los grabados que se realizaban contenían sentidos patrióticos,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sentimentales y de denuncia en contra de los abusos de los que eran víctimas las personas.

Los pioneros en hacer del tatuaje un método profesional para grabar dibujos en el cuerpo fueron los norteamericanos Martin Hildebrandt y Samuel O'Reilly. Este último fue una pieza clave para este rompecabezas, ya que en 1891 construyó una máquina para tatuar eléctrica, que fue inspirada en un invento de Thomas Edison. Así, el tatuaje inicia con su propagación de forma abierta, en una sociedad aún inexperta en el tema, a pesar de la continuidad que desbocó en épocas anteriores.

A principios del siglo XX y gracias al impulso de Hildebrandt y O'Reilly, había algunos estudios de tatuaje en las principales ciudades de Norteamérica. Para darle secuencia al objeto de sus predecesores, Lew Alberts crea imágenes en su mayoría patrióticas, religiosas e incluso sentimentales, que causarán furor en esta época y le harán acreedor de prestigio en el mundo del tatuaje.

Contemporáneo a Lew Alberts otro nombre surgirá, Charles Wagner; quien empezó a utilizar el tatuaje como un raro sistema de identificación, pero ya no como anteriormente lo habíamos anotado, sino más bien, ahora como un sistema para identificar a animales, en especial a mascotas como perros o también a caballos. A Wagner se le debe también, sus investigaciones sobre técnicas que permitieran borrar los tatuajes a través de productos químicos.

Como hemos notado, con la invención de la máquina eléctrica se dio un rotundo cambio en el rostro de esta práctica, al revolucionar aspectos claves como la reducción de tiempo del trabajo y la cualificación técnica en la aplicación de los tatuajes. Aunque todo parece ser productivo, las críticas y los estigmas circundantes en torno al tatuaje no dejan de surtir efecto en la sociedad. La persecución y la represión serán unas de las principales características que afectarán esta práctica.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En este punto, al tatuaje se lo ha asociado a una marca de marginalidad, y al convertirse en objeto de preferencia de esos sectores sociales. El tatuaje se situó en los “márgenes” de la sociedad, situación que generó una construcción negativa en torno de esa práctica. Valiéndose de este imaginario, en los años 60 y 70 distintos grupos y tribus urbanas se apropiaron del mismo para ostentar ante la sociedad su deseo de romper las reglas y de situarse determinadamente en los márgenes la estética.

Los antiguos e improvisados locales de tatuaje, que funcionaban en billares o barberías, se independizan y surge su expansión dentro de las ciudades en donde empezó su propagación: Estados Unidos y Canadá. Este proceso deviene en una nueva configuración del escenario del tatuaje. Así inicia la era de la disolución, la abolición de los cánones de la belleza y los preceptos de gente “normal y marginal”, empiezan a ser puestos en tela de juicio.

La práctica del tatuaje en el mundo occidental está relacionada con el culto al cuerpo a partir de los años 70s, y estrechamente ligada con la liberación sexual. Así, y haciendo un ejercicio de memoria colectiva, se recordará que en los escenarios de lo urbano (década de los 70-80) es donde se tornan muy visibles una gran diversidad de estéticas corporales.

Surge de esta forma la eclosión del tatuaje en la década de 1980, se inauguran nuevos y modernos locales especializados en el arte del tatuaje. Estos están dotados de equipos especializados, con materiales desechables como agujas, guantes y mascarillas. Se emprende la difusión y promoción del *tattoo*. La apreciación del cuerpo tatuado se convierte en una perspectiva renovadora del arte por la estética. De esta forma, las nuevas generaciones se abren hacia la experimentación y a las transformaciones corporales.

El tatuaje se ha implementado hasta nuestros días, como una técnica de decoración de la piel, mediante la inserción de sustancias colorantes. Para ello, la epidermis debe ser perforada con un instrumento punzante, a menudo con una aguja eléctrica. En muchas partes del mundo existen



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pueblos que utilizan el tatuaje y la escarificación, como indicativos del rango y afiliación sociales o como signos de duelo.

1.2. El tatuaje en el contexto ecuatoriano:

El tatuaje en países como el nuestro es visto como una forma de rebeldía utilizada por los jóvenes. Se lo ha catalogado como un tabú, por su carácter “sádico”. Esto ha provocado la desinformación del arte moderno y contemporáneo que hoy se manifiesta con especial vigor. Esta consiste en disolver completamente el arte en la vida, haciendo la competencia a los instrumentos de comunicación de masas, a la información y a la moda.

Bajo esta perspectiva el arte pierde toda especificidad. Sus mensajes no se distinguen de los de la publicidad, sino es por el hecho de ser autopromocionales. Para Sarduy, la literatura es una superescritura o un tatuaje sobre el cuerpo del lenguaje. En su narrativa el cuerpo ocupa un lugar central. Pero, no es el cuerpo naturaleza sino el cuerpo gestado por la cultura y la escritura -la escritura misma es una suerte de tatuaje- el cuerpo a modo de tatuaje, marca y artificio. Por eso para Sarduy, el escritor es un tatuador y la literatura, el arte del tatuaje. El tatuador, revestido de una imagen de autoridad, que porta una mascarilla y guantes quirúrgicos asume la postura de “profesional” que inspira respeto. Debemos distinguir la importancia significativa-simbólica de los tatuajes, su función social y la expresividad decorativa plasmada en el cuerpo, en tanto seamos conscientes que el tatuaje encarna perpetuidad.

Los sujetos inmersos dentro de la esfera en la que se desarrolla el *tattoo*, asimilan al proceso de tatuarse como una terapia catártica mediante la cual alcanzan un estado de ánimo más relajado. El proceso que conlleva tatuarse la piel mediante una serie de juegos de agujas, a través de varias sesiones con estremecedor padecimiento, se convierte una en una gran satisfacción. Este medio es el elemento perfecto para llegar a una especie de catarsis tanto psicológica como física.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Los tatuajes en los cuerpos conllevan de entrada el placer de la vista, y las perforaciones, la del tacto. Ambas prácticas, de inicio, están cruzadas por un elemento eminentemente estético y de gusto. Así, en el silencio de cada imagen, diseño, color, textura o trozo de cuerpo perforado, la sexualidad se despliega. Tómese en cuenta que para Sigmund Freud «la sexualidad no se reduce a la genitalidad (al acto sexual), sino implica a todas aquellas acciones o actividades realizadas por el sujeto, alejadas de la autoconservación, que le producen placer o satisfacción» (78).

La moda del tatuaje y del *piercing*¹ es un signo más del intercambio de culturas, porque recupera usos propios de países que están fuera del área de influencia occidental. Señal estética y a la vez erótica, pone en entredicho el canon de belleza dominante y apunta a lo que el filósofo italiano Mario Perniola ha llamado "el *sex appeal* de lo inorgánico".

El género humano ha utilizado todos los colores del arco iris para pintarse y alterar de alguna forma su aspecto, pero ¿Cuál ha sido la razón para dicha alteración corporal y cuál ha sido su significado? Muy variado: ornamental, simbólico, marca tribal, festivo, luto, guerra, distintivo de jefatura, erótico, sexual, etc. Se cree que en la antigüedad el proceso del tatuaje era mucho más elaborado que en la actualidad, ya que tenía una carácter significativamente más ritualista que en el mundo contemporáneo. Existía la creencia de que los tatuajes protegían contra la mala suerte y las enfermedades. También se utilizaban como identificadores del prestigio social, del rango o de pertenencia a un grupo determinado. Sin embargo, se ha usado frecuentemente como adorno (Ganter 33).

³ *Piercing* es una palabra en inglés cuyo significado es desgarrador o cortante. En nuestro medio se lo utiliza para hacer alusión a las perforaciones con cilicios en lugares como la lengua, los labios, la nariz, entre otros.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En ese mismo sentido, al tatuaje contemporáneo urbano Corzario lo define como «la marca de poder, es como tu marca personal, única e irremplazable» (2), cuando se lo practica, las emociones son adrenalínicas y vertiginosas, «la sensación es como pellizcarse fuerte, pero te gusta» (3). De ahí que exista un proceso de resignificación de esta práctica en los contextos de las sociedades contemporáneas, pues los usos actuales no se corresponden necesariamente con los ritos de iniciación ancestrales que eran característicos de los pueblos y tribus vernáculas. Se les apropia y resignifica en el marco de las culturas juveniles contemporáneas para teñirlos de significados y sentidos complejos y diversos: «esto es mucho más ancestral, místico y mágico que andar pensando que Marx o Hitler tenían la razón» (Corzario 26).

El tatuaje de las épocas tribales ha sobrevivido hasta la actualidad en nuestra sociedad, pero no se ha desvirtuado su forma de uso puesto que las diferentes tribus urbanas lo utilizan como medio distintivo o de rango dentro de la misma. Esta forma tan inusual para algunos y salvajes para otros, literalmente se ha encarnado en la piel de cada representante de estos grupos juveniles.

Con relación al tema de las tribus urbanas Aguirre y Rodríguez anotan que «El pertenecer a una determinada tribu le permitirá pensar de una manera, vestir de una forma determinada, y actuar según el resto del grupo» (108). Desde luego, en el carácter social utilizamos el término de tribu para referirnos a los grupos afines a las culturas urbanas. En el Ecuador, pertenecer a la tribu constituye una opción por escencializar ciertos aspectos de la identidad, ya que quiere programadamente excederse, superar las limitaciones, las reglas y los comportamientos que la sociedad dominante y uniformadora impone a los jóvenes.

Estos grupos urbanos organizan un sistema de símbolos, lenguajes, rituales, entre otros elementos que les permitan interactuar en torno a un



UNIVERSIDAD DE CUENCA

determinado espacio y tiempo al interior de una grupalidad que forja una cultura propia y diferencial.

Es preciso anotar el aporte de Pierre Bourdieu, que define al cuerpo como «un producto social que debe sus propiedades distintivas a sus condiciones sociales de producción, donde los sujetos están desigualmente equiparados para adecuarse a la representación naturalizada y por ende legítima» (25). En este sentido, la distancia que existe entre el cuerpo ideal y el cuerpo real, varía de acuerdo a la posición que ocupan los individuos.

Es característico encontrar en las personas tatuadas una gran restricción hacia el entorno en el que se desenvuelven. Por lo general, estos sujetos poseen marcas relacionadas con el tema del abandono y la soledad, esto conlleva a la concepción de un nuevo imaginario individual, por el cual el sujeto tatuado se convierte en agente portador de su historia grabada no solo en su piel sino también en su psicología sentimental.

Por otra parte, cuando se intenta definir al tatuaje contemporáneo y explorarlo en sus significaciones, emociones y en lo que gatilla finalmente el hecho de dibujarse uno. Corzario parte definiendo al tatuaje como «llevar arte en el cuerpo para siempre» (20); en este caso, el tatuaje no sería algo que se hace por azar, o bien por capricho y moda, sino que tendría una representación menos profana y por lo mismo más profunda, pues sería un arte, una obra de arte, una práctica artística y estética que posee el carácter de perenne. Pero, además, una obra de arte adherida a la piel, donde se la puede apreciar cuando se desee y que suele ser una suerte de compañía cotidiana (se la lleva a donde uno vaya, mejor dicho a donde el cuerpo vaya), porque constituye una parte de los órganos del cuerpo, incluso es posible pensarla como un órgano más. Y aún después de muerto el cuerpo el tatuaje continúa acompañándolo.

En conclusión, el tatuaje constituye una parte importante de la historia del adorno, los emblemas nobiliarios y guerreros, las manifestaciones afectivas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y otras muchas ideas humanas. El tatuaje es además un documento histórico y socio-antropológico, y en rigor una de las primeras manifestaciones de los graffiti. Imborrables, incluso si se toma la opción de destatuarse por la vía del láser, pues las marcas de la cicatriz resultan irreversiblemente indelebles, como si la piel y el cuerpo se resistieran al olvido.

1.3. Una aproximación al tatuaje mediante las culturas juveniles:

En los años ochenta, bajo el impulso de las culturas juveniles como el punk, heavy, rock y de otras nuevas tendencias, los jóvenes empezaron a interesarse por el tatuaje y a considerarlo como una práctica que generaba un sentimiento de pertenencia grupal y como un mecanismo de producción de alteridad, pues su inscripción en el cuerpo representaba distancia y diferenciación del mundo adulto y de la cultura hegemónica.

Al entrar en el terreno de significación del tatuaje es imprescindible recordar que dentro de las sociedades occidentales el cuerpo ocupa un lugar privilegiado, por constituir el lugar donde se guarda la vida y el alma. Por lo tanto, en clara reacción los jóvenes empiezan a darle forma a su cuerpo y apropiarse del mismo para cambiarlo acorde con su identidad. Carlos Corzario expresa: «una modificación corporal es lo más entretenido del planeta, uno de repente no quiere ser igual a todos los demás y no hay otra forma de demostrarlo que haciendo algo radical [...] la modificación corporal también es una forma de protesta» (12).

La protesta a la que hace referencia Carlos Corzario es precisamente la voz acallada que teníamos al no poder expresarnos libremente, de apoderarnos de lo que es nuestro y esculpir una identidad que no esté acorde con lo que todo el mundo dice o cree. Nuestro cuerpo es nuestro espejo y cada uno de nosotros es capaz de maquillarlo, adornarlo; incluso destruirlo, pues así manifestamos la inconformidad y la forma en la que simbólicamente fuimos



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“castrados” del sentido de identidad individual que fue mucho tiempo reemplazada por la idiosincrasia colectiva.

El nuevo sujeto del tatuaje no parece tener un rostro definido. Es diverso, no tiene fronteras de género y cada vez menos de generación en generación, transita por diferentes clases sociales, tiene distintos niveles educativos, hace varias actividades. En fin, no posee un perfil social determinado. Como lo expresa Pérez Fonseca:

Aunque simbólicamente perdure el sentido de “gueto” que identificaba al tatuaje con los sectores marginales, rebeldes o de clase baja, en la práctica se rompieron esos límites sociales desde su ingreso al mundo del mercado, convirtiéndose en una opción estético corporal accesible a los distintos públicos (81).

Conscientes del estigma social que aún pesa sobre el tatuaje, los jóvenes toman una serie de medidas de protección para evitar posibles choques sociales. Evidentemente en sociedades como el Ecuador, pesa mucho el ser una persona tatuada ante la gente la gente que te recrimina la ideología, religión y trata de imponer sus preferencias haciéndolas un canon.

Los jóvenes, mediante su inserción a una tribu, crean y auto gestionan sus características identitarias, que luego aportarán un sentido existencial. El exotismo de su indumentaria y ornamentación, más accesorio que esencial, es una especie de coraza o camuflaje que distrae de su auténtico simbolismo e ideología.

Tratamos de comprender, describir e interpretar, a través de un análisis sistemático, las prácticas culturales que cada persona ejerce en su cuerpo desde la Antigüedad, pero hasta hoy no las tenemos en su totalidad. El ser humano es curioso por naturaleza, esto lo hace indagar en la sociedad para



UNIVERSIDAD DE CUENCA

entender los hábitos que surgen en su entorno; en este caso, las tribus urbanas. Por tanto, podemos afirmar que toda práctica cultural contiene signos y símbolos que demandan un estudio profundo sobre su significación y su rol dentro de un grupo.

Las personas que se tatúan mapas en el cuerpo y les lleva varias sesiones terminarlo, con inscripciones, recuerdos y anhelos poseen una gran entereza; una gran determinación para atravesar el dolor sostenida en cada sesión de tatuaje. El tatuaje progresivo puede pensarse entonces como una construcción, tanto en el sentido de proyecto que engloba las expectativas y planes de los tatuados, como en el sentido retrospectivo en la construcción de sus historias personales.

El tatuaje es llevado a otro espacio además del corpóreo u estético. Además de marcas futuras que corporifican permanentemente, sus cuerpos se transforman en álbumes donde está inscrita la memoria de sus vivencias, sus referencias afectivas, sus deseos y experiencias. En fin, un mosaico representativo de su propio imaginario que marca su presencia en el mundo.

1.4. El tatuaje como agente representativo de “signo” de identidad y “marca” de una nueva sensibilidad estética

En esta parte, analizaremos al tatuaje como un signo de identidad y para ello empezaremos por definirlo. Según expresa Iuri Lotman, «el signo posee un carácter representativo» (36), es decir identifica, representa y le da iconicidad a un elemento. Lotman también anota que «el símbolo se distingue del signo convencional por la presencia de un elemento icónico, por determinada semejanza entre el plano de la expresión y el del contenido» (108).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En este contexto, el tatuaje es un fenómeno que constituye una de las maneras en que las culturas reflejan cierto estado de los sujetos, (en los cuerpos de los mismos) por medio del trazado doloroso de signos con determinadas significados. Un estudio de este tipo nos permite conocer la percepción de quienes toman la decisión de tatuarse y la de los tatuadores a la hora de hacerlos. Nos permite adentrarnos en el tema del tatuaje y su significación en un momento dado

Buscamos introducirnos en la manera de pensar y sentir de una tribu determinada, teniendo en cuenta sus propios sistemas de clasificación, de lo que es el tatuaje para ellos, a diferencia de lo que puede llegar a ser para los demás, los otros. Yépez Rosaura y Arzápalo Ramón señalan que «Toda modificación del cuerpo tiene un fin simbólico, el cual constituye pues una estructura corporal, porque contiene signos no verbales plasmados en el cuerpo del individuo, aunque detrás de esos signos esta la palabra como parte del lenguaje» (66). El lenguaje de la tribu se plasma en un símbolo que denota su pertenencia y distinción para otra tribu.

Los escenarios urbanos se articularon a través de dos categorías de análisis que son centrales en la reconstrucción de identidades sociales juveniles: el territorio y al barrio. Básicamente, es en los territorios de lo urbano donde emergen estilos juveniles del tipo: hippies, rockers, skin heads, heavy metaleros, rastas y punks.

En cuanto a las primeras imágenes, dibujos y figuras, tenían que ver con los imaginarios culturales urbanos de la época “ochentera”, la cual, entre otros aspectos, se caracterizaba por el uso de diablos, cráneos y símbolos de grupos de rockeros y metaleros. La estética conformada transitaba entre los residuos de movimientos contraculturales y los pasillos de lo *underground*, hasta el radicalismo y violencia real y simbólica de los punks. Actualmente vuelven a emerger los tatuajes inscritos en cuerpos urbanos, las perforaciones e incluso los graffitis de una manera fulgurante.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Podríamos decir que existen imágenes que ilustran usos plurales dentro del mundo del tatuaje, en el entendido de tener impresos en sus pieles los dibujos, emblemas y figuras tan diferentes e inimaginables entre sí: la virgen de Guadalupe compartiendo con la Santísima muerte; el rostro del Che Guevara al lado del Águila Imperial Norteamericana o incluso un distintivo prehispánico junto con el nombre de la transnacional Coca Cola. A partir de esto, se resignifican y resemantizan todos estos símbolos anclados o ligados a otras cadenas de consideración.

En este sentido, lo que comunica y dice el tatuaje a través de la diferencia de género se le confunde con la sensación de los cuerpos. Existe de una forma casi exclusiva un tipo de tatuaje dirigido hacia las mujeres: el tatuaje cosmético, que consiste en marcar para siempre las líneas de cejas, ojos y labios.

Digamos que se le puede caracterizar como una expresión cultural, internacionalista, aunque con usos, sentidos y significados particulares: flujos, torrentes y vasos comunicantes donde converge y diverge lo local con lo global. Todas estas manifestaciones artísticas y fugaces activan procesos de identidades, agrupamientos, nuevas formas de usar el espacio. Además se inscriben en un “campo cultural” a partir del cual se teje una industria, denotando un ámbito de oferta y demanda: un área de consumos culturales como bienes simbólicos.

Para Iuri Lotman, «el espacio semiótico se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares varias, con una organización manifiesta y de un mundo semiótico más amorfo que atiende hacia la periferia, en la cual están sumergidas las estructuras nucleares» (16).

A partir de la cita anterior podemos anotar que el cuerpo es un espacio semiótico, los tatuajes son las estructuras nucleares que se encuentran en él



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y van formando un mapa semiótico que toma sentido según la posición en la que se encuentre. En este caso los brazos, la espalda y las manos son los lugares dominantes. Según el lugar donde se sitúen, los tatuajes adquieren denominación de núcleo o periferia. La periferia complementa la imagen del núcleo. Un ejemplo claro es un tatuaje con el rostro de una mujer rodeada de rosas o nubes, en este caso la mujer adorada es el núcleo y está rodeada de rosas o nubes (periferia) porque murió.

De los sujetos y los actores sociales (en este caso los jóvenes), hay que considerar el terreno de las disputas con respecto a la construcción de ciudadanías. Si los jóvenes antes de ser jóvenes son pensados como ciudadanos, entonces tienen derechos culturales y civiles, entre otros, a fin de elegir y ser respetados en esa elección en el diseño estético de su cuerpo, en el entendido de que sus prácticas sociales son representadas y puestas en escena en los espacios públicos urbanos como cualquier otra.

Una importante cantidad de trabajos se han desarrollado en torno al tema del tatuaje. Autores tales como Edgar Morín, Alfredo Nateras, Rafael Salillas y Rodrigo Ganter han se han centrado en el surgimiento del tatuaje y su evolución dentro de la sociedad como una forma más de cultura, belleza estética u ornato corporal dentro de la historia.

La estética corporal es central dentro de las culturas urbanas, pues ahí se muestran aspectos identitarios del grupo. Uno de los elementos que más carga simbólica posee es desde luego el tatuaje. Las representaciones con iconografías tales como: mujeres, las vírgenes y alusiones a determinados sucesos que regularmente están instalados en la ilegalidad son recurrentes.

Aunque en el Ecuador no son demasiado visibles como en México, en donde los miembros de las clicas o pandillas llevan tatuajes en el rostro como una medida extrema y radical, una forma de violentar al “otro”; es decir al que mira. Marca también diferencia y ayuda a legitimarse al interior de la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pandilla, en tanto se demuestra arrojo y se instala en el lugar de lo temerario. Estos temas son desarrollados en la obra de Cupatitzio Piña *Cuerpos Posibles Cuerpos Modificados. Tatuajes y Perforaciones en Jóvenes Urbanos*, el autor anota que «los tatuajes y perforaciones entran en el escenario de la disputa de sentido, en contraposición con los discursos que han dominado el decir de los tatuajes y las perforaciones corporales en los estudios sociales en México» (25).

Por lo antes anotado, el cuerpo o las corporalidades son representadas y puestas en escena en el espacio público de la calle configurado o construido a partir de los tatuajes y las gestualidades que aluden a las señas con las manos (regularmente “tirando barrio”, el nombre de la pandilla a la que se pertenece), la manera de caminar, la mirada sostenida, el tipo de ropa que se usa, la forma de hablar. En suma, la escenificación que se lleva a cabo con la finalidad de ganar respeto ante los otros. El cuerpo es el soporte material sobre el cual se plasma el tatuaje, el cual no puede o más bien pierde su sentido si se encuentra solo plasmado en una idea abstracta que no es llevada a cabo.

Para Brena, esta fue una práctica puesta en desuso (o recluida al ámbito doméstico o carcelario), hoy los jóvenes se tatúan para activar un proceso de diferenciación, ya no lo hacen como antiguamente se hacía, para ser “uno más”, sino que lo hacen para ser “uno menos”; hoy no es una práctica cultural heredada, sino una práctica cultural adoptada. Los tatuajes actúan como una pretensión de evadir el control social que pesa sobre el cuerpo.

La importancia de las formas de reconocimiento y de la apariencia está en que estos grupos se definen por separación de lo normal; expresan de modo más o menos consciente un rechazo por el modo de vida tradicional: rebeldía estética. Los atuendos y las apariencias constituyen índices de extrañamiento y separación: exhiben notoriamente la lejanía entre el grupo y la sociedad convencional.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

A través del tatuaje, los jóvenes encuentran una nueva vía de expresión. Un modo de alejarse de la normalidad que no les satisface. Procesos que los llevan a gobernar su propia imagen ante los demás y apoyarse en el grupo de pares.

La marca les permite recuperar/apropiarse de su cuerpo que simboliza y reproduce la “exclusión” de la que el sujeto es objeto (interpretados desde este punto de vista como violencia simbólica), entonces, éstos son cuerpos desadaptados sociales, que en realidad, son cuerpos adaptados a la reproducción de la situación de “exclusión”. El tatuado aparece como auto estigmatizado, dado que él elige tatuarse a pesar de que la sociedad lo evaluará, juzgará y clasificará; actúa entonces en estos casos como una provocación que saca a la luz los prejuicios sociales y el estigma se materializa en el tatuaje: marca que visibiliza lo que podría permanecer oculto o al menos no tan visible (Rocha 25).

En ese sentido, Ganter plantea que «los estilos subculturales juveniles pueden comenzar por lanzar desafíos simbólicos, pero deben terminar inevitablemente por establecer un conjunto de convenciones; por crear nuevas mercancías, nuevas industrias, y por rejuvenecer a las viejas» (42). El tatuaje recupera el valor simbólico de la Antigüedad, es decir, su carácter diferenciador, su estética de goce personal y a la vez se inmiscuye en la sociedad de industria.

La construcción de la identidad implica un estatus relacional: necesitan de los otros para construir su propia identidad, por oposición a los “otros” y por identificación con un “nosotros”. El arte no es necesariamente una expresión de “lo bello” o “lo hermoso”, sino una expresión humana, sin usar reglas absolutas ni códigos cerrados. Aunque puede servirse de ellos, como el



UNIVERSIDAD DE CUENCA

lenguaje verbal, pero los usa para expresar una comunicación no totalmente racionalizada que apela a las sensaciones en el espectador.

El tatuaje es sin duda una práctica dolorosa, como consecuencia de la penetración de tinta en la piel y parece ser que los poseedores de tatuajes “artísticos”, coinciden en gran medida, en la forma de concebir al dolor como un medio para un fin, a tal punto que éstos suelen decir que “un tatuaje sin dolor no tiene sentido”. La cuestión es que el dolor no es el objetivo del proceso, pero sí el medio para llegar a él, lo que lo convierte en inevitable.



Capítulo 2. Tatuaje y literatura

2.1 Javier Vásconez: su vida y obra

Javier Vásconez, escritor y editor ecuatoriano, nació en Quito en el año de 1946, aunque la mayor parte de su infancia la vivió en otros países. Se graduó de bachiller en el Colegio Spellman de Quito. Prosiguió sus estudios de Artes Liberales y Filosofía en la Universidad de Navarra, donde se graduó con una tesis acerca de los personajes en la obra de Juan Rulfo. También asistió a la Universidad de Vincennes, en París. En 1982 inició su trayectoria narrativa con *Ciudad lejana*, en la editorial El Conejo de Quito. La obra resultó finalista en el género de cuento del Premio *Casa de las Américas*, de Cuba.

En 1983 ganó la primera mención en la revista *Plural* de México con *Angelote, amor mío*. Desde 1988 fue editor y director de Ediciones Librimundi en Quito. Ha publicado también *El hombre de la mirada oblicua* (1989). También su novela *El viajero de Praga* (1996), tuvo gran reconocimiento por parte de los lectores y críticos en Hispanoamérica y Europa.

En 1998, *Un extraño en el puerto* (antología de cuentos) significó un momento de madurez en su narrativa. Algunos cuentos de Vásconez han sido publicados en revistas como *Casa de las Américas* de Cuba; en la revista *Sur-exprés* de Madrid; *Plural* en México; *Diners Club* de Quito; en la revistas *El Extramundi*, de Galicia España; *Letras libres* de España; y en *Cultura del Banco Central del Ecuador*.

Su extensa trayectoria como escritor justifica el presente trabajo. Además, su genialidad descriptiva de personajes y escenarios conllevan una carga semiótica digna de ser analizada. Por tanto, *La piel del miedo* (publicada en 2010 y finalista del premio *Rómulo Gallegos* en 2011) es tomada como objeto de nuestro estudio.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Según Moya, Vásconez goza de una buena fama en el mundo literario y también del reconocimiento de otros escritores famosos. En su reseña Moya menciona lo siguiente:

La novela *La piel del miedo*, finalista del Premio Rómulo Gallegos 2011, certifica la trascendencia del escritor ecuatoriano Javier Vásconez (Quito, 1946) en el mapa literario. Ricardo Piglia, ganador en ese año del galardón, declaró: «Recibir este premio para mí es un orgullo, mucho más sabiendo que entre los finalistas había compatriotas como Sylvia Iparraguirre, Eugenia Almeida, Leopoldo Brizuela; y Javier Vásconez, un escritor ecuatoriano extraordinario» (1).

Del mismo modo en esta entrevista Javier reveló que: «hubo otros títulos para *La piel del miedo*, como *Retrato del ensimismado* y, además, aseguró que cogió como excusa la historia de un hombre con crisis de epilepsia “para hablar de muchas otras realidades”» (2). Mientras, en otra entrevista realizada en ese mismo año a Javier Vásconez por Augusto Rodríguez, para la revista electrónica del Proyecto Patrimonio *Letras de Chile* encontramos una pregunta clave para nuestro texto:

- En el 2010 publicaste la novela *La piel del miedo*
¿Qué me puedes decir de este libro?

- La conservé por mucho tiempo como un secreto y la escribí finalmente en un año y medio, o quizás en dos, cuando agarré “al vuelo” la primera frase. Fue como si alguien me la hubiera susurrado, o dictado al oído, en absoluta intimidad. Esa oración es la que marca el ritmo, la cadencia, proporcionando el tono aparentemente vertiginoso al conjunto de la novela. ¿Qué más puedo decir? Que La



UNIVERSIDAD DE CUENCA

piel del miedo es una suerte de “tratado” fantasioso sobre la epilepsia y el miedo, entre otras cosas. Ese miedo que tanto nos paraliza, pero que también nos impulsa a vivir, y a seguir escribiendo. Ese miedo, del que Benet nos ya advirtió que nos transformaría en gusanos. ¿Recuerdas La Metamorfosis? También toco otros temas tan diversos como la traición, el amor, la amistad... *La piel del miedo*, probablemente sea mi novela más personal, y por suerte ha sido muy bien recibida en distinto lugares, lo cual me reconforta, no lo voy a negar (3).

A partir de lo antes expuesto, podemos acotar que la construcción de la obra de Vásconez goza de una gran genialidad. Además de eso, se convierte en un tratado personal que encumbra el miedo para lograr un ambiente que asemeja a la metamorfosis. Su afición por los textos de Kafka y William Faulkner es un punto de referencia para entender la construcción psicológica de sus personajes. Estos, a pesar de distribuirse y desarrollarse en sociedades en conflicto, son capaces de mutar en su personalidad y atravesar barreras imponderables.



2.2 Análisis literario de *La piel del miedo*

En esta novela, se muestran hechos que determinan la vida de una familia, que debe sufrir una serie de percances, hasta disolverse. El personaje de Jorge Villamar, será el que afronte constantes tormentos en su complicado existir. A partir de su enfermedad, la epilepsia, el abandono de su padre y el alcoholismo de su madre, el miedo se apoderará de su cuerpo y se tatuará en su piel.

La obra *La piel del miedo* se sitúa en los años cincuenta, en una ciudad aparentemente pequeña y oculta entre las montañas. Jorge Villamar es el narrador y nos cuenta en primera persona la relación inusualmente tensa y violenta con su padre, Rogelio Villamar, quien debido a sus publicaciones periodísticas es perseguido y castigado por el Presidente Enríquez. Entonces, luego que su padre abandona el hogar y se refugia en la clandestinidad, Jorge se obsesiona por perseguir los pasos del fantasma, como si estuviera intentando coser una herida. Y el miedo, que era más real que la realidad, explota en la mente del niño como un volcán de terror y alucinaciones.

La relación sociológica que el autor establece entre personas y máscaras son puntos fuertes que la obra presenta, en los cuales nos centraremos más adelante al mencionar que: «[...] la política es solo una máscara, un recurso para acallar la conciencia individual de las personas» (25). Claramente notamos la realidad política y social de esa época, en la que las críticas eran acalladas por medio de la manipulación de mentes a través del dinero, extorsión o desaparición de personas.

Vásconez demuestra que tiene la capacidad de tatuar emociones en la piel del lector. Jorge y Javier, además de sus iniciales, comparten algo en común: el miedo a perder la palabra, el lenguaje y el amor de una mujer; ancestrales vestigios que tienen los hombres para fundarse e invocar su



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pasado. La narrativa de Vásconez en esta obra nos atrapa en un sin límite de emociones, pues los personajes maduran retroceden y crean su propia historia en una constante búsqueda de la verdad, de su destino y de su personalidad.

Fanny Rosales (la madre de Jorge) es una mujer con varios conflictos que de a poco le harán sucumbir ante la depresión, drogas, sedantes y alcohol. Este personaje en especial además de encarnar el sufrimiento de una madre que se encuentra abandonada por su esposo, debe lidiar con dos hijos pequeños y en especial con Jorge, pues este sufre de epilepsia.

Para Jorge su epilepsia es una enfermedad que no solo influye en su cuerpo, sino también en su forma de vivir ya que sus convulsiones lo convierten en un ser temeroso. El miedo se dispara como si fuese un arma, sus emociones convulsionan en el momento menos pensado y Jorge crece con su enfermedad, con la violencia y con el abandono tatuado dentro de su mundo.

Ramón, el mejor amigo de Jorge, es un personaje esencial para el desarrollo de la historia, pues se convertirá en un agente del tatuaje. Su progresión temática dentro del ámbito del tatuaje es una de nuestras principales fuentes de apoyo para analizar la obra desde esta perspectiva. Ramón será el que lleve a Jorge a explorar el mundo subterráneo en el que se encuentran los tatuadores, los artistas plásticos y los desterrados de su origen por decisión propia al admitir el auto exilio.

Ramón muestra interés por el mundo del tatuaje e instruye a Jorge en un par de ocasiones en las que comenta que las tribus utilizan los tatuajes como instrumento de intimidación frente a un enemigo. Pero definitivamente el punto de partida de su carrera como tatuador será marcado por Adela. Para él, tatuar a Adela es un suceso lleno de erotismo, ya que se siente atraído



UNIVERSIDAD DE CUENCA

hacia ella. Adela sucumbe ante los impulsos de Ramón sin oponer resistencia.

Ramón se obsesiona con el tema del tatuaje, a tal punto que decide buscar a un desconocido para que lo instruya en este difícil arte. Papi George es el maestro de Ramón y el menciona que «al ver frascos de pintura, cremas, brochas, pinzas, reposando sobre la mesa, todo cobró un sentido especial, como si me hubiese trasladado al gabinete de un alquimista» (Vásconez 142). Entonces, descubrimos la pasión que conlleva el arte del tatuaje, se transfigura a un sentido de vida, una profesión y una nueva forma de ver el mundo. Por medio de la figura entramos a una búsqueda de armonía, pues «con habilidad se pretende rehacer lo que los hombres han destruido con violencia» (140).

Siguiendo el proceso del personaje de Ramón, cabe anotar que su *psiquis*, es bastante delimitada con respecto a su tendencia; cuando afirma que: «cuando abandono las salas de tatuaje, dejo de existir... tatuar apropiadamente los cuerpos es mi único objetivo» (Vásconez 184). Es decir, simplemente el grabado simbólico de la piel se transforma en una realidad que traspasa la imaginación. El estudio de trabajo dejó de ser un espacio en el presente, las personas se sientan a esperar ser marcadas como reses. Ahora es un hábitat en el que se halla la virtud de la paciencia, la expiación de dolores que están más allá de lo físico, es decir, nos convertimos en un entorno, donde la ficción no existe y la realidad es lo que nosotros queramos ver, sentir e inanimadamente disimular.

Los cambios que Ramón debe afrontar mientras madura harán que decida viajar al extranjero, en donde simuladamente logra su objetivo dedicándose a vivir intensamente e impregnar con los colores de los tatuajes la piel de las muchachas. En realidad, la constante frustración de Ramón deviene en la transgresión del cuerpo de una chica, que es conducida a un cuarto de hotel para que Ramón pueda consolidar de forma macabra su anhelo. Jorge imagina a su amigo en esta situación y anota que:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Una vez que hubo alistado los instrumentos de trabajo, sacado del maletín algunos frascos de pinturas, y tras haber preparado la temible máquina de tatuar, lo imagine montado sobre la espalda desnuda de Betty, respirando entrecortadamente y diciéndole en tono de reprimenda que debía ceder porque estaba resuelto a escribir el mundo sobre ella (245).

Adela será el instrumento de proyección del arte y la primera en encarnarlo en su piel haciendo que Ramón le tatúe una mariposa en el vientre. Este personaje es una pieza clave que Vásconez incorpora a la historia, pues sin el acontecimiento del tatuaje con Ramón la historia no desembocaría en hechos posteriores relacionados con otros personajes, escenarios y acontecimientos.

En este punto haremos una pequeña observación entre dos imágenes que son anotadas dentro de la historia. Primero: el tatuaje de Adela es una mariposa azul y segundo, el lugar en el que Jorge encuentra a Fabiola y se enamora de ella se llama la mariposa negra. Pienso que ambas contrastan debido que el color negro da a entender un sentido oculto, un territorio siniestro o sombrío, que por lo general es un lugar propicio para el encuentro entre los amantes. En tanto el color azul es acorde al vínculo de amistad propio de Adela y Ramón, aunque en ambos casos estas parejas se encuentran íntimamente ligadas a sucesos anteriores. Semióticamente el color negro se representa con capricornio dentro del zodiaco y con el diablo en el tarot.

Me refiero al punto anterior debido a que dentro de la obra Jorge menciona que él: «nunca la habría besado si no me hubiera dicho que tenía miedo de morir, de no poder alcanzar las luces del escenario» (226). Esta



UNIVERSIDAD DE CUENCA

conversación surge luego del encuentro amoroso entre Jorge y Fabiola en la Mariposa Negra.

La configuración de la ciudad es un tanto sombría y triste, en la que se propaga la pluralidad ante la individualidad del ser, por ejemplo Jorge menciona: «Fueron días grises, como suelen ser los días lluviosos de invierno en la ciudad. Ramón consideró la cuestión seriamente y sus conversaciones me transportaron al mundo de los fantasmas. ¿Ser un fantasma es una vocación o un destino?» (112). La ciudad en la que vive tarde o temprano lo convertirá en un ser invisible, puesto que él es solo una persona dentro de las masas.

La atmósfera que se mantiene durante toda la obra es particularmente oscura, pues si la analizamos desde este punto encontraremos que Jorge busca a su padre sin hallar respuesta alguna. Los fantasmas que lo persiguen son una muestra tétrica de su destino en el que se percibe el miedo a la muerte.

Luego de sucumbir a una especie de depresión insoluble, Jorge va perdiendo de a poco sus anhelos y luego parece vencido ante el hastío, debido a su forma de vivir preocupándose o asustándose por todo, en fin, siendo frágil, pues afirma que:

Mi conciencia aún no se había emancipado de la enfermedad. Era su esclavo, debería superar la relación de perplejidad casi servil que mantenía con ella. Hubiera querido sonreír cuando me aquejaban los ataques, limitándome a reconocerla, como si fuera el rostro familiar de mi madre (113).

Cabe anotar que en esta depresión por el abandono de su padre, él también decide abandonar sus esperanzas, pues no cree en el regreso de su padre en el futuro, Jorge dirá: «Era el verano de 1959 y yo acababa de cumplir



UNIVERSIDAD DE CUENCA

trece años. Para entonces había perdido casi todas mis esperanzas, pues ya no creía que mi padre iba a regresar» (72). El personaje da por hecho que debe afrontar su destino solo, sin apoyo de sus padres.

Finalmente, cabe resaltar la presencia Papi George, un personaje que posee gran trascendencia en la vida de Adela, Ramón y Jorge. Lo interesante de Papi George es su vida como tatuador, su cosmovisión de las personas desde un ámbito totalmente deslindado de la moral y lo rutinario de la sociedad de aquel tiempo. Sus características se presentan muy bien delimitadas y al mismo tiempo influyen en la vida de los personajes antes mencionados, debido a que es el experto que le enseña a tatuar a Ramón, al mismo tiempo que emite su filosofía de vida y el arte que conlleva plasmar figuras el cuerpo.



2.3 La piel del miedo y el tatoo

En esta parte abordaremos el tema del tatuaje como un proceso artístico y de transformación con gran valor simbólico y literario en la obra *La piel del miedo* de Javier Vásconez.

En la obra, se alude al tatuaje, pues forma parte de una sociedad desvirtuada, en la que abunda la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción. Cuando se menciona: «Manos que adornan con un tatuaje el pubis de pelo rebelde, diabólico, de las mujeres [...] expertas en moldear rosas sobre las nalgas de las putas» (Vásconez 143). Aquí se insinúa el proceso artístico y la dedicación con la que el tatuador convierte una zona intrigante en una obra de arte.

Debemos acotar a la idea anterior que, desde el sentido sociológico, las prostitutas son propensas a grabar en su piel leyendas², que representan casi siempre, un suceso que marcó su vida. Mediante estos dibujos o nombres plasmados en su piel, se obtiene el ineludible recuerdo que aqueja sus historias, aunque es también un medio vivificador. El significado de grabar el diseño de un feto en su piel, representa la pérdida de un hijo. Esto se convierte en un símbolo de reprimenda en su existencia. Una remembranza que le dará al mismo tiempo un delirio apacible y una enorme tristeza.

Todo lo antes mencionado posee varios trasfondos en los cuales aparece asociada la restricción con la expiación, la purificación y el ceremonial. Denotamos en los personajes una gran restricción hacia el entorno en el que se desenvuelven, pues todos poseen máscaras. Estas son susceptibles de mutar, debido a que nuestro pensamiento está en constante variación; así como nuestros sentimientos o estados de ánimo. Una muestra de ello se menciona en la novela, cuando se expresa que Fabiola «cantaba con un sentimiento de lejana derrota. Su inmutable sonrisa era cada vez más

² Utilizaremos este término, para referirnos a una serie de tatuajes que se relacionan con la vida íntima de cada una de las personas. Es decir, tatuajes personalizados.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

distante, adolorida, parecía una máscara de porcelana fijada a su rostro envejecido» (Vásconez 152). Se alude a como el dolor que llevaba dentro de ella se tatuó en su piel, al punto en el que ella cambia su sonrisa por el dolor, se ve derrotada frente al mundo y los rasgos de su piel se ven marchitos por el tiempo.

Es importante anotar que los sucesos que trascienden dentro de esta obra de Vásconez tocan puntos de interés social. Por supuesto que uno de ellos es el tema del tabú casi obsesivo propio del pensamiento de un país tercermundista. Después, observamos cómo paulatinamente se refleja un proceso sistemático de invisibilización al *otro*, a través de la estigmatización y la persecución a los “diferentes”. El tabú es un dispositivo de control impuesto por las sociedades premodernas, que nos condiciona a ser sumisos, a callar ante el dominio déspota de opresores de nuestra voluntad, que son vampiros psicológicos, pues se nutren de nuestras ilusiones; como lo afirma Lavey:

El deber principal de toda nueva época es enseñar a los nuevos hombres a determinar sus libertades, a dirigirlos hacia el éxito material, a rechazar los candados y cadenas oxidadas de las costumbres muertas que impiden siempre la expansión saludable, aquellas teorías e ideas que pudieron haber significado vida, esperanza y libertad para nuestros antepasados, es posible que ahora representen para nosotros destrucción, esclavitud y deshonor (16).

El precepto que gobierna en nuestro mundo es la uniformidad. Lo que se pretende es convertirnos en máquinas de producción, en seres sin mente, sin personalidad. El tema de los tabúes se implantó para eso: para prohibir que una persona sea libre de actuar.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Otro punto a tratar es la apariencia de la ciudad que nos presenta Vásconez. El suburbio es el eje principal en el que se desarrolla la historia. El escritor nos ofrece la ciudad “tatuada” por distintos agentes como las leyendas que proclaman ideologías políticas, o las paredes tomadas por el arte urbano –el graffiti– y por último el arte violentado por la globalización a través de la propaganda publicitaria. El suburbio se muestra peligroso por su apariencia, las marcas dejadas tras la agresión de la privacidad son otra forma de tatuaje aunque sin la misma carga simbólica.

A través de este texto hemos presentado varios temas en base a la connotación de ideas variadas, se han remarcado temas como el tatuaje, la catarsis, las máscaras, el estigmatismo social que persiste en nuestro país, pero no hemos ahondado de forma concisa en ellos, debido a la multiplicidad de supuestos que aborda cada contenido. De cierto modo, hemos querido dar una perspectiva crítica sobre lo que sucede en las vidas de cada persona que, de una u otra forma, se ven desplazadas por ser diferentes, o llevar una historia que se disgrega de las demás.

Los tabúes que nos han sido heredados son preceptos caducos y deben ser desterrados. En nuestra creciente sociedad, el estigmatismo decae rápidamente, la búsqueda de bienestar es el principio básico. La catarsis o purificación nos provoca dicha y el tatuaje nos agujonea esta satisfacción. La decoración de la piel dejó de ser una simple inserción de sustancias colorantes bajo la piel. Ahora, el tatuaje es simbólico, pertenencia, la salida al dolor. La máscara de la desesperación jamás volverá a perturbar el arte, la belleza que habita en la estilización del cuerpo nos narra una historia con cada leyenda grabada en él.

Los estudios de tatuajes por lo general son siempre lugares sombríos en los que se respira un aire de miedo. En la obra se menciona que «el local de Papi George cerca de la calle Maldonado, era como una antigua botica de barrio. Un lugar oscuro que daba a un pasaje sin salida, donde lo esperaban



UNIVERSIDAD DE CUENCA

algunas mujeres todavía bajo los efectos de una borrachera, riendo algunas y adoloridas otras, [...]» (141).

En otro punto de la obra podemos visualizar la imagen del tatuador como la de un carnicero pero al mismo tiempo como un artesano del cuerpo o incluso un curandero tratando de resarcir el mal situado en el cuerpo de una persona. La narración se da desde el plano de testigo por la parte de Jorge pues anota: «supuse que en su vida cotidiana Papi George buscaba la armonía, pues con su habilidad pretendía rehacer lo que los hombres habían destruido con violencia. Al tiempo que se inclinaba con ademanes de curandero hacia el rostro de una mujer, observaba alternativamente mi cara y la mesa donde una toalla sucia cubría algunos frascos» (143).

En conclusión, dentro de la obra *La piel del miedo*, encontramos el tema del tatuaje como una prolongación ambivalente de hechos y sujetos, debido a que las personas que confluyen en el ámbito del tatuaje desarrollan distintos roles, en los cuales el tatuador posee la habilidad o la visión de resarcir los errores que han sido propugnados en el cuerpo de un individuo y en cambio el individuo que se tatúa confía en su tatuador para que moldee una imagen y a la vez devuelva la belleza, la estética, la forma al cuerpo, al mismo tiempo que forja la personalidad de individuo tatuado.



Capítulo 3. Tatuaje: análisis social y semiótico en la obra de Javier Vásconez

3.1. De la “marca” social del tatuaje al cuerpo social estigmatizado

En capítulos anteriores nos hemos remitido al tatuaje desde la visión de “marca social”. Ahora bien, para avanzar intentaremos responder a algunas preguntas como: ¿El tatuaje es una marca de integración social? ¿Transgrede esta marca a los cuerpos sociales? ¿Cómo repercute el tatuaje en el cuerpo del ser dentro de la sociedad? Y finalmente, ¿Cuál es la doble mirada que posee la sociedad de un cuerpo tatuado?

Según menciona David Le Breton en su texto *Antropología del cuerpo y modernidad*, «El cuerpo parece algo evidente, pero nada es, finalmente, mas inaprensible que él. Nunca es un dato indiscutible, sino, el efecto de una construcción social y cultural» (14). Por tanto, el tatuaje al formar parte del cuerpo, se transforma de forma inherente en parte del constructo social y cultural que está inmerso dentro de la forma de vida de las personas. Esto nos lleva a aceptar la existencia de diversos grupos étnicos y sociales han tomado desde tiempos remotos al tatuaje como una marca de integración social, tanto para distinguir rangos dentro de las tribus, como para delimitar diferentes grupos tribales. El tatuaje sí es una marca de integración social.

A partir de lo anterior, surge una nueva interrogante: ¿Transgrede esta marca a los cuerpos sociales? La respuesta no es tan fácil, debido a que el tatuaje posee una doble perspectiva. Desde el ámbito sociológico podemos anotar que el tatuaje puede ser una marca individual cuando lo estudiamos desde la mirada de las formas y razones por las cuales una persona se tatúa. Es decir, lo que individualiza al sujeto tatuado es su ideología, su innovación dentro de las grafías, símbolos y signos. En cambio, el tatuaje se convierte en una marca grupal cuando un determinado grupo de personas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pertenecientes a una misma ideología, afición por mismos gustos musicales o incorporados a un mismo grupo religioso o secta, toman un símbolo o signo y lo asimilan como suyo, para representar su grupo a través de la marca.

¿Cuál es la doble mirada que posee la sociedad de un cuerpo tatuado?

Un cuerpo tatuado tarde o temprano se vuelve un problema dentro de nuestra vida. Es muy frecuente que, en entrevistas de trabajo surja la pregunta ¿tiene tatuajes en su cuerpo? Y cuando la respuesta es afirmativa el jefe de personal deja de fijarse en su currículum y tiende a estigmatizarlo, tratarlo de distinta forma de la habitual. Entonces nuestro cuerpo y la perspectiva de nuestras creencias o pertenencias a un grupo se desdibujan.

La existencia colectiva está basada en un encabalgamiento de rituales cuya función es regir las relaciones entre los hombres y el mundo, y entre los hombres entre sí. A través del propio camino, cada hombre simboliza con un estilo propio la multiplicidad de situaciones con las que se encontró una y otra vez. La vida cotidiana es el lugar privilegiado de esta relación, de este encuentro con el sentido, con la comunidad del sentido, que se renueva en cada momento (Le Breton 93).

La sociedad mira de forma distinta a las personas tatuadas, pues creen que sufrimos de algún problema psicológico o que somos de sectas o pandillas. Cuando nos miran lo hacen con desdén o reprobatoriamente, pues mantienen una ideología caduca y llena de estigmas hacia “el cuidado del cuerpo”. La gente sigue pensando que realizar alguna modificación es una afrenta a la naturaleza o incluso a Dios, pues dicen que él nos hizo perfectos y no debemos modificar su creación. Pero, ¿Por qué regirnos a ideologías universales? O, ¿acaso no somos capaces de crear y creer de forma distinta?



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Siempre nos preocupamos por parecer atractivos o al menos simpáticos hacia el resto de personas, pero ¿Cómo afecta el tener un cuerpo tatuado a la mirada de la gente? Acaso ¿Estamos siendo parte de la contaminación visual? Por el contrario, el hecho de tatuarse conlleva en sí un antiguo rito de ornamentación del cuerpo. Es más, el tatuarse simboliza llevar un pedazo de arte escrito o dibujado en la piel.

La globalización nos ha quitado mucha de nuestra personalidad, de nuestra individualidad porque nos bombardea de publicidad que nos convierte en seres de consumo. Estamos tan centrados en la adquirir placebos que demuestren nuestro carente sentido de selección y puedan entregar a nuestro ego un poco de carácter o *status* dentro de la sociedad que olvidamos por completo alimentar nuestra mente con goces más sustanciales y menos costosos. El cuerpo es el centro del ser humano, somos capaces de decorarlo, darle color, grabarle imágenes, hacerle perforaciones en las partes que se nos ocurran, en fin, de modificarlo a placer.

La urbanización del cuerpo y el consumo de placebos estéticos marcan la insipiente naturaleza del arte en la que el tatuaje renace en el cuerpo presente y revitaliza al ser simbólicamente ritualizado. El silencio corporal se traduce en la ausencia y ocultamiento del cuerpo. En la vida cotidiana en la persona tatuada debe ocultar sus marcas pues para un abogado, un docente o cualquier cargo en donde se debe estar “presentable” sería una falta de respeto ver a una persona tatuada o abarrotada de símbolos.

El inevitable envejecimiento del cuerpo pone en evidencia la fugacidad de las cosas, pero el tatuaje permanece intacto más allá del tiempo, vive en la mente del sujeto agente y aún más allá de su muerte pues solo cuando la carne este totalmente carcomida y se desvanece el tatuaje desaparecerá. Se podría decir que el tatuaje vive y pervive aun después de la muerte de su portador, como lo afirma Ganter:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Además de una obra de arte adherida a la piel, donde se la puede apreciar cuando se desee y que suele ser una suerte de compañía cotidiana, pues se la lleva donde uno valla, mejor dicho a donde el cuerpo vaya, porque ya es parte de los órganos del cuerpo, incluso es posible pensarla como un órgano más. Y aun después de muerto el cuerpo, el tatuaje continua acompañándolo (39).

Por lo mencionado, nos hemos saturando de ideas que impiden nuestra capacidad de discernir; somos menos analíticos y nos guiamos simplemente por prejuicios sociales que nos imponen. No podemos identificar al lobo vestido de oveja, los supuestos de los que pecamos son más poderosos que nuestro intelecto, en fin; se muestra la superioridad del estigma ante la razón.

Con lo expuesto anteriormente deseo expresar un punto de vista particular, en que se entiendan las pericias que un sujeto común debe vivir dentro de la sociedad ecuatoriana, que purga segrega y margina a las personas que expresan su sentir de forma diferente, que no somos parte de la globalidad porque somos dueños de nuestros pensamientos y que no por tener marcado el cuerpo somos inferiores, humanos o carentes de sentido común.

He visto a muchas personas, que ostentan cargos importantes dentro de empresas públicas e instituciones del gobierno pero también poseen tatuajes en su cuerpo, ¿acaso ellos son distintos de un ser común? ¿Qué los convierte en seres inmunes a las críticas de la sociedad? La respuesta parece obvia: es que ellos gozan del prestigio del que nosotros carecemos. No es lo mismo observar a un empresario con un traje de mil dólares que a un metalero vestido todo de negro con un pantalón rasgado y una melena alborotada, aunque los dos lleven grabados unos cuantos tatuajes.

En conclusión, las características sociales y las normas fundamentalistas que rigen la sociedad convierten a los cuerpos tatuados en cuerpos estigmatizados, pues el tatuaje sigue siendo un tabú para muchas personas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La sociedad en la que vivimos no cambiará en tanto se administre con preceptos caducos que son heredados de generación en generación. Debemos desterrar la idea de que un hombre tatuado es un loco o un pandillero, hay mucha gente culta dentro de este círculo, escritores y poetas llevamos la tinta fluyendo por nuestras venas. No somos cuerpos globalizados, cada persona posee un cuerpo distinto, así como cada una debería tener una cosmovisión distinta de la belleza, solamente así nuestra corporeidad retornará a su esencia con su ornamento multicolor, multifuncional y meta simbólico.



3.2 Análisis semiótico del tatuaje en la obra de Javier Vásconez

En la obra de Javier Vásconez encontramos la presencia del tatuaje en muchas formas, las cuales me permito desarrollar según la aparición de personajes que influyen de forma relevante dentro de la historia. También analizaré como el miedo se tatúa en la memoria del personaje de Jorge. Empezaré con la siguiente cita de *La piel del miedo*: «El niño empezaba a tragar una cucharada de sopa de lentejas, en tanto escuchaba los anuncios de Radio Tatuaje, más lo peor era que había descubierto una expresión de miedo en el rostro de su padre» (46). Encontramos así la presencia simbólica del tatuaje en un medio de difusión, el cual causa estragos en el rostro de Rogelio Villamar, este miedo que siente al escuchar la radio repercutirá de forma negativa según avanza la historia.

Jorge desentraña una búsqueda del significado del tatuaje y menciona: «Pero no fue gracias a la radio que escuché por primera vez la palabra tatuaje. ¿Era una forma de escritura, un sueño escrito sobre la piel de una mujer? Hice un esfuerzo sobrehumano para darle un sentido a esa palabra» (46-47). Este esfuerzo por indagar sobre el tatuaje lo hace preguntarse de forma poética y metafórica, si acaso el tatuaje es una forma de escritura y corrobora también el valor de este arte al decir que es un sueño escrito sobre la piel, ya que un tatuaje narra vivencias, sueños inconclusos e incluso el abandono y la muerte.

Luego de esta reflexión Jorge encontrará en su camino a Ramón, con quien aprenderá mucho de este arte como en el siguiente fragmento: «Desde el primer instante me di cuenta de que Ramón Ochoa era especial. [...] –sabes algo de tatuajes?– se me ocurre que es un tipo de escritura hecha con un cuchillo sobre la piel humana, algo que no se puede remover» (57). Desde ese instante ambos se emprenderán juntos varias travesías intentando descifrar lo que es el tatuaje y como sobrevivir al miedo.

En *La piel del miedo* encontramos a la hermana de Jorge, una pequeña de nombre Adela. Su personalidad es bastante extrovertida. En ella surge una



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pasión casi infundada por el arte. Esto sucede cuando Ramón la invita a que deje que él la tatúe. Luego de varias horas de trabajo, de un muchacho que jamás había hecho tal cosa, esta jovencita ostenta una mariposa grabada en su vientre. Este suceso traza un fuerte lazo de amistad y al mismo tiempo una suerte de complicidad, que no debe ser develada.

A continuación citaré lo más relevante de dicho acontecimiento: «Después de beber un sorbo de Coca- cola, se plantó delante de Adela mientras agitaba una revista especializada en tatuajes. [...] Luego Ramón nos dijo que en Egipto el tatuaje lo realizaban exclusivamente las mujeres, en tanto que la técnica para los diseños en Borneo era geométrica» (91). Ramón demuestra que el tatuaje es exclusivo y así atrae la atención de Adela, después: «Nos explicó que los maroníes se tatuaban para asustar a sus enemigos o para atraer a sus amantes. Dijo que se dibujaban dragones, duendes, hadas y flores por todo el cuerpo» (91).

Ramón logra que Adela acceda a tatuarse y Jorge anota que:

Hubo un susurro que me hizo volver la cabeza. Adela se había recostado en los altos y mullidos almohadones desparramados contra el respaldo de la cama. No comprendí de inmediato lo que Ramón se proponía, pero me parece que nunca debí haber oído las palabras de Adela: «Sí, me quedara bien (91-92).

El ambiente que nos describe el autor es simbólico, pues la oscuridad es sinónimo de complicidad, oculta algo:

En la penumbra quieta de la habitación, apenas iluminada por la lámpara del velador, apareció dibujada sobre su vientre, como si hubiera salido volando mágicamente de entre los dedos de Ramón, una gran



UNIVERSIDAD DE CUENCA

mariposa de color azulino, con las alas trazadas según la rigurosa precisión de los manuales especializados (92).

La imagen que observamos es la vida surgiendo de las manos del tatuador, pues él da vida mágicamente a seres inimaginables y comunes.

Después de terminar con el tatuaje referimos la impresión de Adela: «Observó los bordes de las alas pintadas de rojo, los compartimentos separados de vivos colores y los surcos de su piel remarcados con el rímel de mi madre» (92). Luego surge una acotación que cabe resaltar por parte de Jorge pues menciona que: «Si alguien hubiera visto a Adela en ese momento, supongo que se habría vuelto cómplice y habría establecido una relación íntima con ella, como si abriera una puerta secreta, una puerta que no estaba permitido vulnerar» (92). Es precisamente la complicidad que surgió en la oscuridad en la que se elaboró el tatuaje.

El autor instaura un momento de silencio para resaltar los pensamientos de los implicados en este hecho y luego señala que: «Ramón había exhibido su incipiente, casi infantil deseo hacia ella a través de los enigmas del tatuaje, al tiempo que la contemplaba frente al espejo con una mezcla de alarma y disimulo» (94). Notamos la mezcla de deseo, alarma y complicidad en los cuales están sumergidos estos personajes, los cuales han derrumbado un muro que sopesará sobre ellos hasta el momento en el que se descubra su secreto.

Desde la perspectiva semiótica, podemos realizar el siguiente análisis sobre el tatuaje de Adela. Primero: debido a que el tatuaje es una mariposa, este animalillo representa libertad, también se lo asocia a un estado de ánimo de relajación, pasividad y confianza. El color de la mariposa es azul marino, es el color que representa al signo piscis, es el agua, el océano, el mar en calma, lo cual nos da a entender profundidad de sentimientos y es asociado con la amistad. Finalmente, es trascendente el lugar elegido para dar vida a



UNIVERSIDAD DE CUENCA

este tatuaje, puesto que se encuentra situado en el vientre de Adela, esta zona en especial es muy delicado y conlleva un gran valor simbólico ya que representa al signo virgo; que es la vida, la procreación, alegría y ternura, pues en el vientre de una mujer se aloja su hija o hijo durante los meses de gestación y es el primer vínculo de la madre con su retoño.

Es así que Ramón se convierte en tatuador en un momento inesperado. Todo esto es porque debido a su dedicación por el dibujo se convierte en su agente proyector. Luego se desarrollara en el análisis progresivo de la imagen de sus sentimientos. Para ello se involucra con Adela. Este suceso marcará su vida puesto que más adelante afirmara que: «Del arte del tatuaje no voy a decir nada, porque tú sabes que es una profesión. Pienso dominarla en el futuro, si es necesario, me iré a otra parte» (129). Ramón ese dispone a seguir su pasión y convertirse en tatuador a costa de lo que sea.

El entusiasmo de Ramón progresivamente lo hará desear fervientemente convertirse en un tatuador famoso y, según afirma, «Un día escribiré el mundo sobre la piel de una mujer» (157). Simbólicamente, el deseo de Ramón no tiene límite, pues quiere plasmar su mundo en el cuerpo de una mujer, con esto se refiere a su arte, su trayecto y sus aspiraciones para que se graben en el cuerpo, para que demuestren su obra en colisión con otros cuerpos y otros mundos.

Ramón no alcanza su objetivo y pierde el control pues no supo entender lo que el narrador apunta: «en el negocio del tatuaje hay que tener paciencia y perseverancia. Ningún artista se libra del fastidio de la disciplina» (235). Esto lo haría violentar el cuerpo de una mujer para desfogar su rencor y su impotencia al no poder tatuarla: «[...] había aplicado con la precisión de cirujano la máquina de tatuar sobre los pechos de Betty, imprimiendo en sus costados algunas rosas, dragones y narcisos. [...] imaginando esos tatuajes impregnados de sangre y tinta que habrían de quedar como muestra de violenta eternidad en el cuerpo de Betty» (235). Estas imágenes simbolizan



UNIVERSIDAD DE CUENCA

delicadeza, hermosura y fuerza, pero su valor se pierde por el lugar en el que se los tatúa. Los pechos de una mujer no son aptos para realizar tatuajes, puesto que son sensibles y causan tatuarla en ese lugar causa mucho dolor.

Papi George es el personaje central de análisis semiótico pues, además de ser el tatuador, es el instructor de Ramón. Este personaje simboliza la sutileza, corrección, la genialidad en lo que hace; restituye la construcción de la imagen y la vivifica mediante una máquina de tatuar y un juego de agujas.

En la historia se cuenta que:

De chico le regalaron a Papi George un tigrillo [...] cuando acarició por primera vez el lomo del tigrillo y vio las rayas negras sobre la piel del animal, comprendió el sentido de las máscaras y supo que iba a ser un tatuador. Los tigrillos van disfrazados de fieras, Llevan tatuada la selva (151).

Y fue ese el punto de partida para empezar a dar trazos y diseñar objetos que lleven tatuadas la vida de las personas, sus padecimientos y desalientos, él quiso plasmar el mundo, cada mundo por perturbador que este sea.

La construcción de la imagen de este personaje es propia de un tatuador puesto que: «Papi George se acariciaba con delicadeza femenina el escorpión que llevaba tatuado en el cuello. El insecto tenía la cola pigmentada de rojo enroscada al lóbulo de su oreja derecha» (147). En esta parte, podemos analizar primero que la ideología de un tatuador es proporcional a su afición por el arte, por tanto ellos poseen varios tatuajes grabados en distintas partes del cuerpo. Segundo, el carácter simbólico que posee el escorpión resalta la pequeñez del ser pero al mismo tiempo su fuerza, firmeza y temeridad, pues el aguijón de color rojo es señal de peligro, veneno y muerte.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La descripción de Papi George muchas veces es acorde con el desarrollo de su trabajo, pues observamos que se implanta la imagen y la descripción casi poéticas de las manos, incluso haciendo connotación con otras cosas o profesiones. Por ejemplo, cuando en la obra se anota que:

Eran las manos de un hábil carnicero, húmedas, carnosas, que parecían deslizarse y palpar con naturalidad los rostros, mientras los acariciaba con la yema de los dedos. Manos blandas, tan plásticas como si tocaran un piano, capaces de aletear con delicadeza sobre cualquier herida, rasguño o señal de violencia, donde pudiera haber una mancha de sangre o un moretón en los labios. Manos que palpan el vientre, los brazos y piernas de algunos deportistas. Manos que adornaban con un tatuaje el pubis de pelo rebelde, diabólico, de las mujeres (143).

Papi George se desarrolla en el mundo de la prostitución y el tatuaje que por lo general entrecruzan sus caminos, esto se visualiza cuando el narrador pregunta: «¿Dónde se había originado el mito de ese hombre que pintaba dragones, flores, coronas, cruces y sirenas sobre cualquiera que lo solicitara y que devolvía una cierta dosis de armonía al rostro de las putas?» (143). El tatuaje purifica el alma atormentada de las prostitutas, que al mismo tiempo estilizan su imagen o metódicamente tratan de desviar la mirada de sus clientes mediante otras imágenes impregnadas en su piel.

El ejemplo anterior puede notarse cuando Jorge expresa: «Al recordar los ojos vacunos y mansos de Maribel, los corazones tatuados por Papi George que descendían en cascada por su vientre, hasta perderse en los bellos del pubis, aun siento pavor ante la proximidad de sus dulces ojos de puta» (146). A veces se relacionan a personas con imágenes aunque no podamos recordar su rostro, el tatuaje es distintivo, pero también un medio de olvido.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Jorge, en cambio, es el personaje que lleva el miedo y la incertidumbre tatuados simbólicamente en su cuerpo, ya que el miedo lo persigue y al mismo tiempo lo domina repentinamente a través de sus convulsiones. El abandono de su padre lo marca sentimentalmente, pero al mismo tiempo lo enmarca en una situación de evasión de la responsabilidad y la búsqueda de nuevas amistades que le ayuden a imaginar una historia distinta sobre el paradero de su padre.

El personaje de Jorge utiliza muchos elementos simbólicos para representar su miedo y desde mi percepción el punto de salida es esta pregunta que él se formula: « ¿Fue el miedo lo que me indujo a entender el sentido de mi vida?» (9). Luego argumentará que: «Me volví tan receloso. Ni siquiera los cuidados de mi madre disiparon el miedo, porque el miedo nunca se disipa cuando se instala en uno, es como el frío en los huesos de los viejos. [...] El miedo es una enfermedad» (11). En este punto se muestra claramente que el personaje asimila su estado de enfermedad pero la toma fusiona también con el miedo que precede la manifestación de las convulsiones.

Observamos luego la progresión de este personaje más atormentado: «Soy un hombre despojado de atributos que escarba sin cesar su conciencia, esa zona de oscuridad donde se ventila la escritura, un hombre dispuesto a contar con exaltación una historia» (17). Pero también Jorge asocia simbólicamente a su padre con una feroz jauría de perros, pues narra lo siguiente: «Como si se tratara de una jauría ladrando ferozmente, había asociado a mi padre con aquellos animales. Lo imaginé violento, descomunal, borracho, hablando con irritación por teléfono» (9). La ira de su padre se volvió común aunque no tolerable, y también iba desarrollándose de a poco: «Su violencia se volvió tan frecuente como el ruido de su máquina de escribir al fondo del corredor. [...] Se dirigió al teléfono, parecía embriagado con la más codiciada de sus bebidas: el rencor» (13).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En especial en el trayecto de Jorge observamos siempre el juego de palabras que implican: miedo, fantasmas, inseguridad, tanto por su enfermedad y su carácter de un hombre reprimido, que al mismo tiempo no lo dejan ser feliz o mantener acercamiento con el sexo opuesto. Este caso, se denota claramente en el encuentro con Fabiola, pues menciona que «se me había ocurrido bailar con Fabiola. Se me ocurrió que a esa hora debía sentirse deprimida. La habría sacado a bailar si el humillante fantasma de mi enfermedad no me hubiera afectado hasta el punto de mantenerme a la expectativa. Me había asaltado una sensación de inseguridad, la misma angustia experimentada antes de las convulsiones» (185).

El desagravio es otro punto que llama mucho la atención del lector, en especial porque se da de una forma simbólica. Es cierto que el dolor auto provocado puede ser satisfactorio para la persona que se lo inflige, pero es mucho más satisfactorio cuando el tatuador desahoga su rabia o su pena través de una aguja que penetra a cien revoluciones por segundo en la piel. Como ejemplo, podemos anotar lo que sucedió con Ramón dentro de un motel con una chica a la que tatuó y en la que Jorge menciona:

Supongo que Ramón quería saldar cuentas con la vida, debido a su frustración al no poder ser un artista. Por eso tatuaba coliflores sobre la piel de las mujeres, aunque no puedo decir si eso lo había convertido en un ser excepcional [...] tuve la impresión de que la marginalidad de esa acción era de la misma índole que la de Ramón, como si los tatuajes ejecutados por un loco sobre la espalda desnuda de una muchacha, en la habitación de un motel de carretera, se hubieran transformado gracias a mi imaginación en los golpes tatuados con sangre sobre el cuerpo tembloroso de la señora Isabel (246).

He aquí la sistematización de elementos que entran en juego dentro del ambiente simbólico del texto. El elemento psicológico conlleva a una



UNIVERSIDAD DE CUENCA

alteración de la mentalidad, afectando al tatuador dentro de su trabajo. Entonces el artista pierde su camino, divaga y plasma imágenes e incoherentes tales como las coliflores. Podemos decir que simbólicamente su trabajo es tan vacío como los sentimientos que acongojan su mente en ese momento.

Otro elemento que caracteriza este punto es la divagación que Jorge presenta en este momento. Su carácter retraído lo hace ser servicial y un personaje muy testimonial, pero no protagonista, es por tanto que narra los sucesos sin influir directamente en ellos, pero posee un gran carácter de lectura hacia las personas, pues él puede inferir lo que sucede con cada uno de los personajes y abordar su mente. Esto lo convierte en un elemento clave dentro de la historia y convierte a la psiquis de los demás personajes en un juego de adivinanzas descifradas.

En tanto, transcurre la historia, el abandono parece tomar mayor protagonismo en la vida de Jorge, pues desairado comenta: «Entonces no era mi calidad de enfermo sino la ausencia de mi padre la que me había convertido en un joven disminuido, casi invisible» (115). La frustración envuelve en Jorge una serie de desastres que eran eminentes, aunque posteriormente su asimilación lo perturbaría y lo harían actuar con prudencia dentro de su casa.



3.3 Conclusiones y recomendaciones sobre el tatuaje en *La piel del miedo*

. A continuación enlisto una serie de conclusiones sobre el tatuaje y la obra *La piel del miedo* de Javier Vásconez.

- Los tatuajes desde el inicio fueron considerados signos, símbolos y marcas que designaban los diversos cargos dentro de una tribu.
- La degradación del tatuaje se debió a la utilización de marcas en lugares determinados del cuerpo para hacer reconocibles a personas que no actuaban acorde a la ley.
- El tatuaje posee un valor iconográfico dentro de *La piel del miedo*, debido a que no solo se presenta literalmente grabado en la piel de las personas, sino también en un sentido metafórico por el miedo que se tatúa simbólicamente en la vida de Jorge, Ramón y Adela.
- El personaje de Ramón encarna al tatuaje mediante el arte, pero se ve frustrado ante los distintos inconvenientes que debe atravesar hasta que sucumba ante la impotencia y desenfrenadamente tatúe el mundo en el cuerpo de una mujer.
- *La piel del miedo* deja que atravesemos por esos callejones del tatuaje en los que tenemos una doble mirada, es decir, los cuerpos tatuados con ángeles y otros con demonios.



BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Ángel y Rodríguez, Marisol. *Skins, punkis, okupas y otras tribus urbanas españolas*. Barcelona: Anthropológica N.º19. Separata, 1996.

Bourdieu, Pierre. *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*. En Wright et al. *Materiales de sociología crítica*. Madrid: Ed. La piqueta 1986.

Brena, Valentina. Utilizando el cuerpo: Una mirada antropológica del tatuaje. http://letrasuruguay.espaciolatino.com/brena_valentina/procesos_de_construccion.htm. Día de visita 14 de diciembre del 2014.

Corzario, Carlos. "El arte del tatuaje". *Unión, Respeto & Ska*. Revista de Crítica Cultural N.º 10, mayo. Santiago de Chile, 2001.

Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / 1993. www.elaleph.com. Día de visita 15 de octubre del 2010.

Ganter, Rodrigo. *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12214102>. Día de visita 15 de agosto del 2012.

Lavey, Anton. *The satanic bible*. Nueva York: Avon Books, 1969.

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión, 2002.

Lotman, Iuri. *La semiosfera*. Madrid: Cátedra, 1996

Moya, Juan Carlos. *Javier Vásconez acaricia la piel del miedo*. <http://www.resenas.org/articulo.oa?id=Vasconez/juicioscriticos.com>. Día de visita 20 de diciembre del 2014.

Pérez Fonseca, Andrea. *Cuerpos tatuados, "almas" tatuadas: nuevas*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

formas de subjetividad en la Contemporaneidad.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105012398003>. Día de visita 6 de Agosto del 2012.

Perniola, Mario. *El sex appeal de lo inorgánico*. Edición electrónica de www.philosophia.cl /, 1995. www.Philosophia.com. Día de visita 15 de Octubre del 2010.

Piña, Cupatitzio. *Cuerpos posibles, cuerpos modificados. Tatuajes y*

Perforaciones en Jóvenes Urbanos. México D.F.: Instituto Mexicano Juventud, 2004.

Rocha, José Luis. Tatuajes de pandilleros: estigma, identidad y arte". s.d.s.d. Sitio en Internet: www.envio.org.ni/articulo/1285. Día de visita 14 de diciembre del 2014.

Rodríguez, Augusto. *Entrevista al escritor ecuatoriano Javier Vásconez*. Revista electrónica del Proyecto Patrimonio Letras de Chile, 2010.

Sarduy, Severo. *De donde son los cantantes*. Edición electrónica de www.elaleph.com. 1967, Paris. Día de visita 15 octubre del 2010.

Vásconez, Javier. *La piel del miedo*. Quito: Ed. Seix Barral, 2010.

Yépez Rosaura y Arzápalo Ramón. *La práctica cultural de modificar el cuerpo como un texto de información e interpretación social para la antropología física. Una perspectiva semiótica*. México: Papeles de trabajo N° 15, 2007.